

Por: MAFA HA

UN BREVE MAPEO del posporno

Este texto pretende ser un breve sumario para introducir en un contexto sociohistórico lo que en arte contemporáneo se conoce como *Posporno*, un movimiento artístico que utiliza la sexualidad como materia y método para abordar ciertos temas de sensibilidad sociopolítica. En este breve recorrido, se hablará de un antecedente que permita situar desde dónde parte y se señalarán algunxs artivistxs en España que han sido representativos de dicho movimiento. Este somero, pero conciso, repaso responde a la extensión limitada de páginas que se marca en la convocatoria; no



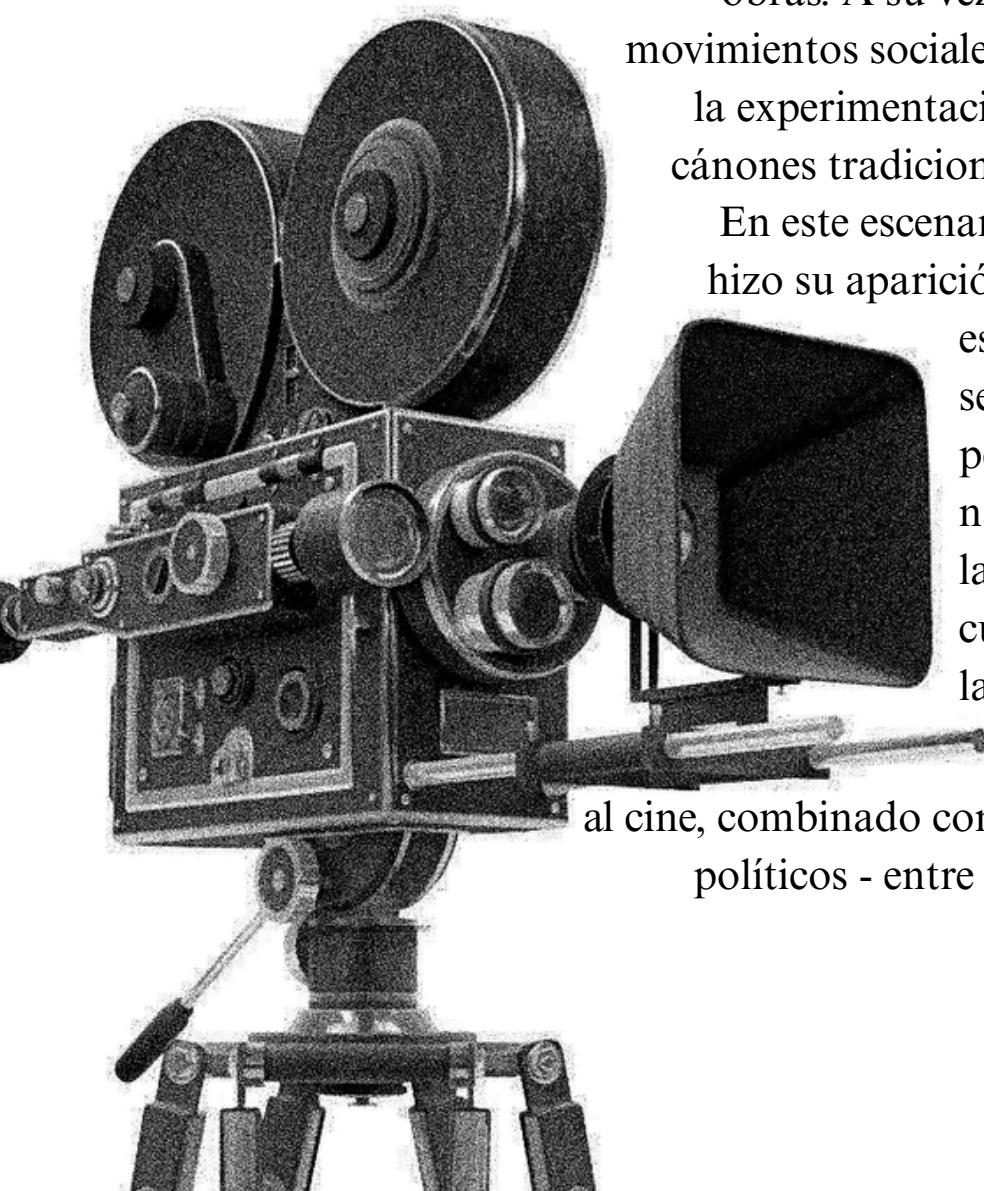
obstante la intención de este texto no es ser una tesis sino ofrecer un repaso genealógico de sus inicios e introducir un poco a quienes pudieran estar interesdxs. Dicho esto, aquí comienza la historia.

Corría el año de 1969 cuando se estrenó Blue Movie de Andy Warhol, considerada la primera película ‘comercial’ en contener escenas de sexo explícito. Este evento marcó un parteaguas para lo que históricamente se conoce como Porno Chic. Esta época, que se extiende aproximadamente entre 1969 y 1984, estuvo marcada por un fenómeno cultural clave: la democratización del cine. En este contexto, democratización se refiere a la creciente accesibilidad al medio cinematográfico tanto en términos de producción como de consumo. La aparición de nuevos formatos tecnológicos como el 16 mm, que abarató los costos de producción, y la proliferación de salas de cine en centros urbanos permitieron que más personas, más allá de las grandes productoras, pudieran crear y distribuir sus

obras. A su vez, la contracultura y los movimientos sociales de la época alentaron la experimentación y la ruptura con los cánones tradicionales del cine comercial.

En este escenario, el cine para adultos hizo su aparición, situándose como un espacio para explorar la sexualidad desde una perspectiva visual y narrativa que desafiaba las normativas culturales y morales de la época.

Este nuevo acceso al cine, combinado con los cambios sociales y políticos - entre estos eventos destacan:

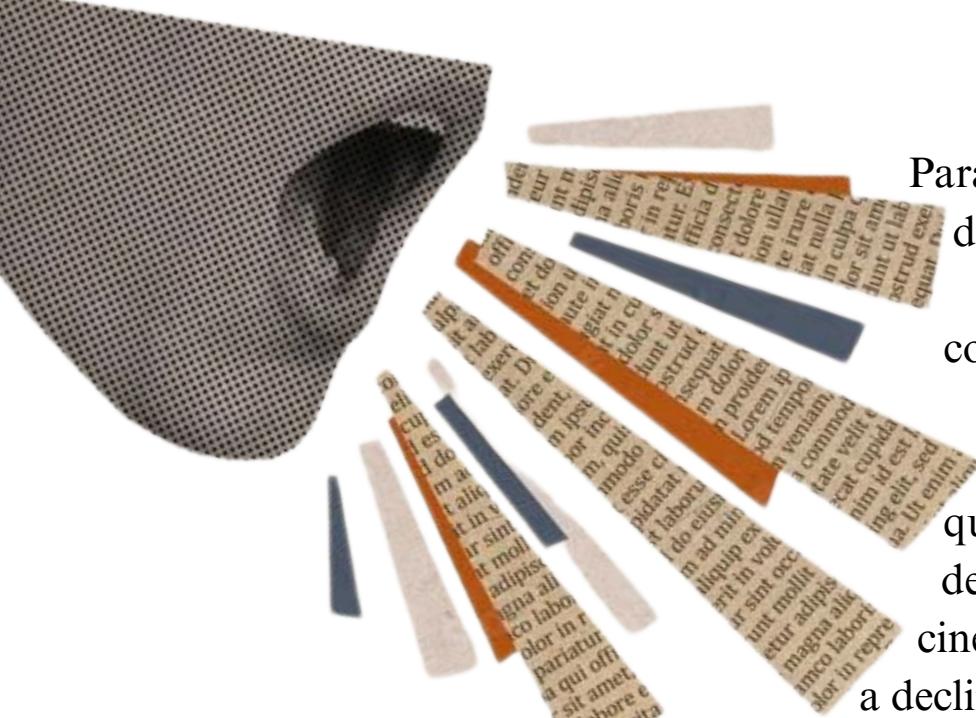


el movimiento hippie con su lema de “amor y paz”, el uso de varias drogas, la revolución sexual, el impacto de la guerra de Vietnam, la consolidación de diversas corrientes feministas como la abolicionista y la prosexo, así como el rápido ascenso de la mafia italoamericana-, abrió las puertas a la representación explícita del deseo y el erotismo en la gran pantalla, marcando el inicio de una era de profunda transformación en la forma en que se abordaban estos temas. Durante el período del Porno Chic, el cine pornográfico se caracterizó por elementos que movían y escandalizaban a las ‘buenas conciencias’: close ups de rostros orgásmicos masculinos, hombres que preguntaban y no suponían (consentimiento ante todo), representaciones de sexo lésbico y homosexual, actrices con discapacidades (que, aunque sí exotizadas, eran visibles), sexo interracial, prácticas de BDSM y una serie de ‘fetiches’ que se exhibían con dos objetivos principales: demostrar que la sexualidad es diversa y romper con la patologización de ciertas prácticas, desafiando la idea de que eran ‘anormales’.

Sin embargo, como suele suceder, todo lo que se inserta en el sistema heteropatriarcal capitalista tiende a ser corrompido y el porno no fue la excepción. Por un lado, el capital generado por la industria del entretenimiento para adultos comenzó a atraer intereses corporativos y mafiosos.

Por otro, las ‘buenas conciencias’ y la moral conservadora no podían tolerar el ascenso de algo tan disruptivo. Estas dinámicas, junto con el establecimiento de relaciones de poder desiguales en los sets de filmación y detrás de las cámaras, dieron lugar a las violencias estructurales que aún persisten en la industria.





Para 1984, después de años de intensos debates entre abolicionistas, conservadores, religiosos, feministas prosexo y trabajadores sexuales que defendían su libertad de ejercer, la industria del cine para adultos comenzó a declinar. Las razones fueron

diversas: cambios en los hábitos de consumo, la llegada de nuevos formatos tecnológicos como el VHS que facilitaban la producción y distribución independiente y la creciente presión social y legal. En este contexto, muchas personas que trabajaban en la industria decidieron abandonar los espacios tradicionales y explorar otras formas de expresar y representar la sexualidad. Fue en 1989, en el Teatro Harmony, en N.Y, que un grupo de ex trabajadorxs sexuales, artivistxs se reunieron para dar lectura a un manifiesto, en el cual se leía:

Abrazamos nuestros genitales como parte, no como algo separado, de nuestro espíritu.

Utilizamos palabras, imágenes y actuaciones sexualmente explícitas para comunicar nuestras ideas y emociones.

Denunciamos la censura sexual como antiarte e inhumana.

Nos empoderamos mediante esta actitud de sexopositividad.

Y con este amor por nuestros seres sexuales, nos divertimos, sanamos al mundo y perduramos. (Vera, Sprinkle, Moores, Royale, & Gates, 2014)

Ese día marcó el nacimiento de lo que ahora conocemos como *Posporno*. Este movimiento, que combina arte, activismo y sexualidad, busca cuestionar las narrativas tradicionales de la pornografía y proponer formas alternativas de representación del cuerpo, el deseo y el placer.

Si bien en diversas latitudes y épocas el arte ha tenido entrecrucos con el tema de la sexualidad es importante señalar que es hasta ese momento que existirá una categoría a la cual diferentes artivistxs decidirán inscribirse y trabajar entorno a ello. En Estados Unidos, Sprinkle continuo con sus exploraciones, sin embargo, en otras partes del mundo, como en España, un grupo de mujeres y disidencias estaban explorando los temas sin saber que existía la etiqueta de Posporno. En 2001, María Llopis y Águeda Bañón crearon el blog Girls Who Like Porn, en el cual exploraban la relación entre las mujeres y la pornografía, desafiando las convenciones tradicionales sobre el deseo femenino. Este espacio no solo ofreció una reflexión sobre el erotismo, sino que también cuestionó las normativas del género y la sexualidad en la sociedad patriarcal, presentando una visión alternativa en la que las mujeres podían ocupar un lugar activo en la producción y consumo de pornografía. Girls Who Like Porn se convirtió en una plataforma fundamental para visibilizar los deseos de las mujeres, un tema históricamente ignorado o estigmatizado en los discursos convencionales sobre el sexo.

A través de este proyecto, Llopis y Bañón contribuyeron a abrir un diálogo sobre el feminismo, el sexo y la sexualidad, especialmente en un contexto en el que los deseos de las mujeres eran frecuentemente marginalizados. Pero ellas no supieron que eso era Posporno sino hasta que, en 2003, Paul B. Preciado, quien trabajaba como curador en el MACBA (Museu d'Art Contemporani de Barcelona), organizó el Marató Posporno, realizado los días 6 y 7 de junio de ese año.



Evento en el que se reunieron varias personalidades que estaban abordando la cuestión del cuerpo, la pornografía y el *Posporno* desde una perspectiva crítica y transgresora, entre ellas Sprinkle. El *Marató Posporno* fue un hito en la discusión sobre las prácticas sexuales alternativas y los discursos que cuestionan la pornografía convencional, especialmente en lo que respecta a la representación de las mujeres y las disidencias sexuales.

A partir de ese momento, en España se vivió un auge en las investigaciones relacionadas con el placer, las disidencias sexuales y los derechos de las personas con discapacidad, quienes luchaban por la visibilidad de sus cuerpos como cuerpos deseables y eróticos. Este momento histórico también permitió visibilizar y amplificar temáticas cruciales como las maternidades no normativas, la sexualidad cuir y las luchas en torno a la representación y el deseo.

Diversos personajes y colectivos, la mayoría ya estaban trabajando entorno a esos tópicos, pero hasta ese momento se afiliaron y etiquetaron su trabajo como *Posporno*, emergieron durante este periodo, abriendo nuevas posibilidades para la reflexión y la acción política en torno a estos temas.

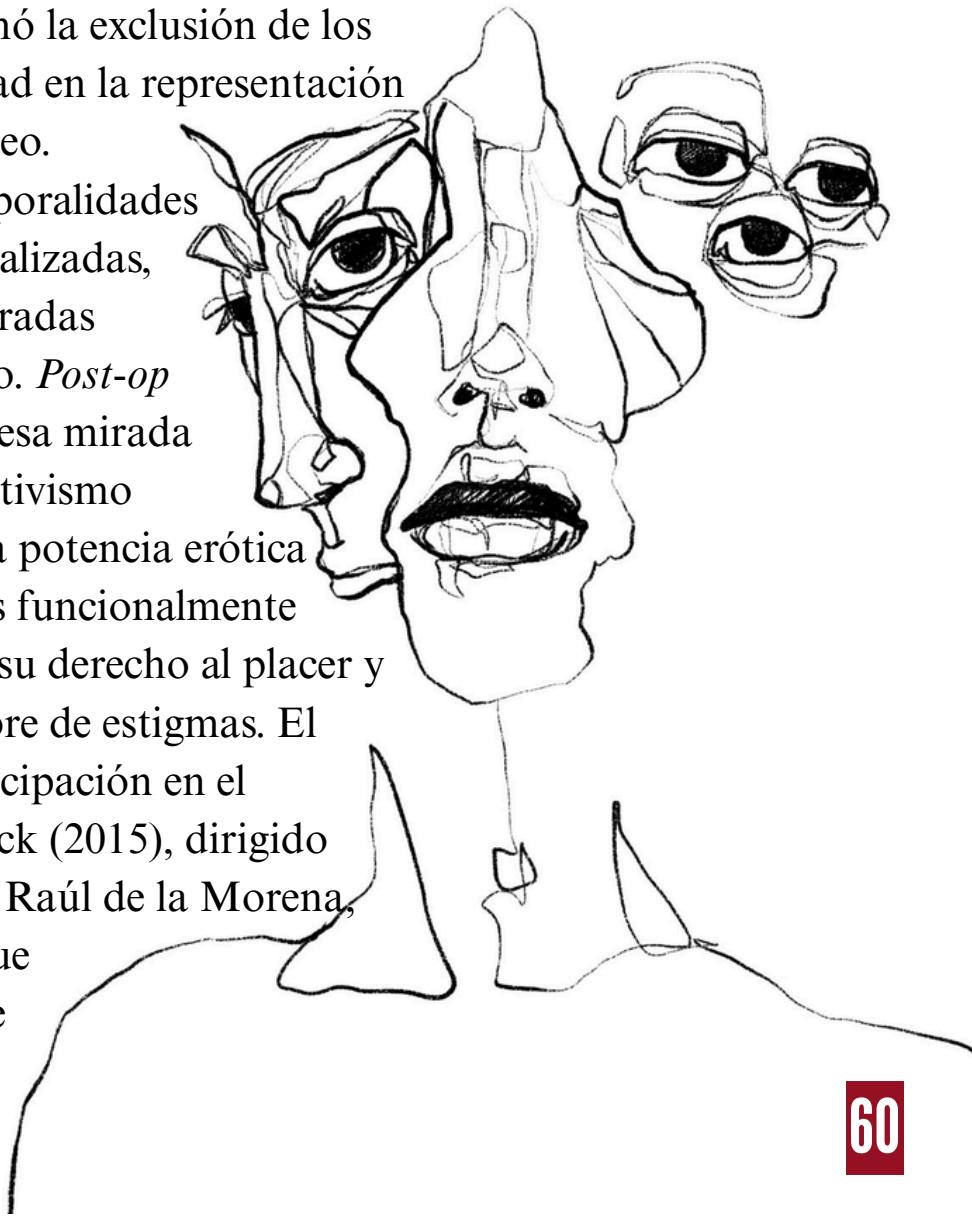
Uno de los nombres clave en este contexto fue Diana J. Torres, conocida como la *Pornoterrorista*, quién adoptó la pornografía como una herramienta subversiva para desafiar las normas de género, sexualidad y poder. Su enfoque se basa en la idea de que, en su forma tradicional, la pornografía está profundamente ligada a estructuras patriarcales y



heteronormativas que refuerzan roles de poder desiguales. Sin embargo, Torres propone que si se reconfigura y se desestabilizan estas convenciones, el porno puede convertirse en un espacio liberador que cuestiona las representaciones dominantes del cuerpo, el deseo y la sexualidad. La idea de pornoterrorismo se refiere precisamente a esta subversión: usar la pornografía como una herramienta para desmantelar las estructuras de opresión y violencia sexual, desafiando las expectativas normativas de lo que se considera aceptable y deseable en la sociedad. A través de lecturas performanceadas de poesía, la Pornoterrorista pone en la mesa los cuestionamientos antes mencionados.

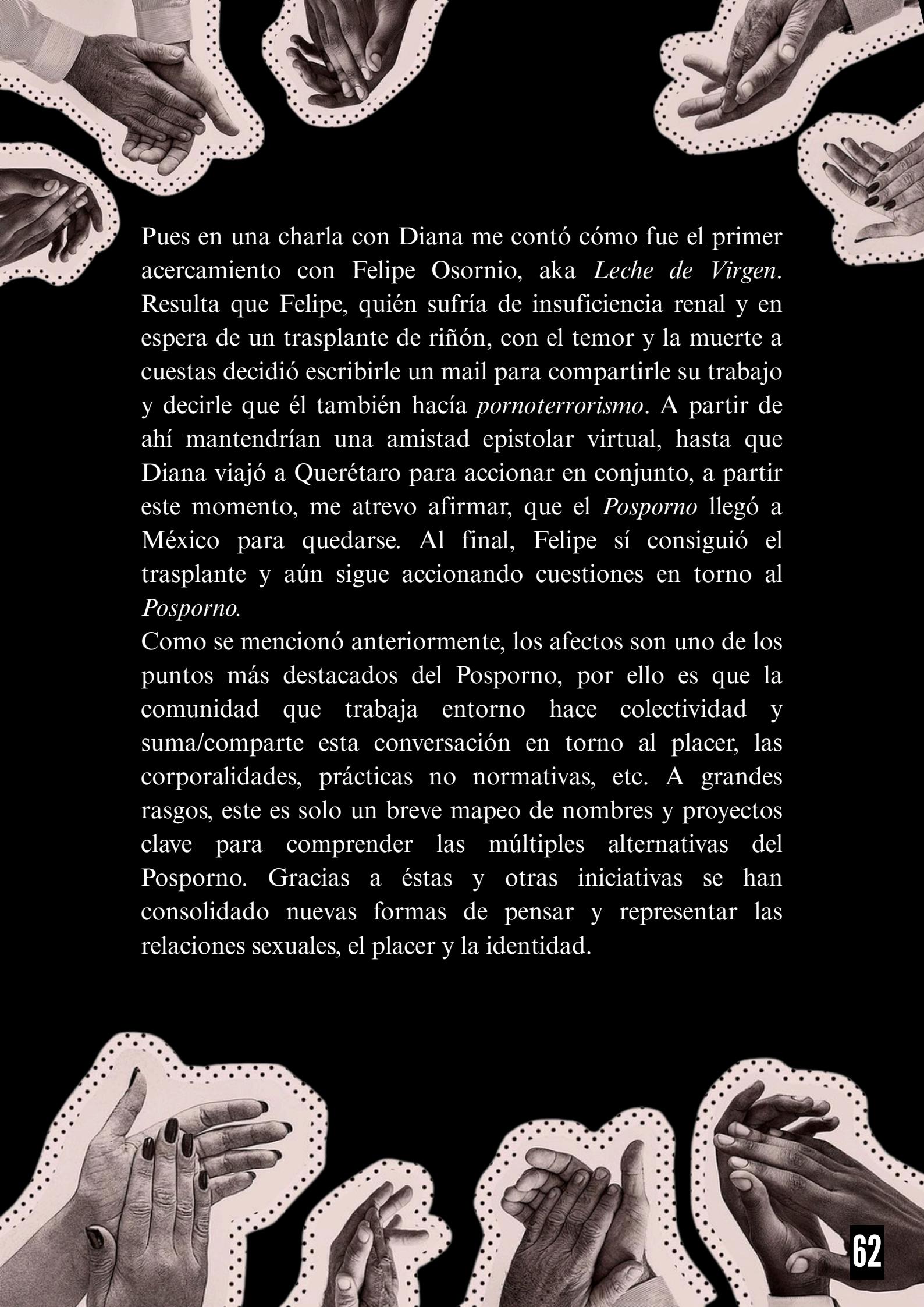
Otro nombre clave es el del colectivo Post-op, formado por Urko y Majo Pulido. El colectivo es una pieza clave en el auge de la investigación y la activación del Posporno. Su trabajo se enfocó en la exploración de la sexualidad y el cuerpo desde una perspectiva no normativa pues cuestionó la exclusión de los cuerpos con discapacidad en la representación de la sexualidad y el deseo.

Históricamente, las corporalidades diversas han sido medicalizadas, infantilizadas o consideradas carentes de deseo propio. *Post-op* se propuso romper con esa mirada capacitista. Desde su activismo posporno, exploraron la potencia erótica y política de los cuerpos funcionalmente diversos, reivindicando su derecho al placer y a una representación libre de estigmas. El colectivo tuvo una participación en el documental *Yes, We Fuck* (2015), dirigido por Antonio Centeno y Raúl de la Morena, producto audiovisual que mostró experiencias que



van desde el acompañamiento sexual hasta la reappropriación del placer a través de prácticas no normativas. Además de la impartición de talleres y las varias producciones audiovisuales que aún existen en la red. Y el último nombre que se mencionará: Lucía Egaña, reconocida artivista chilena quien residía en España durante el boom del Posporno. Egaña jugó un papel determinante en la producción y exhibición de propuestas audiovisuales independientes, a través de La Muestra Marrana, evento nacido en 2008. La primera edición nació en respuesta como plataforma para recaudar fondos y generar conciencia sobre la injusticia que enfrentó Patricia Heras, quien fue víctima de corrupción policial. Este evento se centró en cuestionar las representaciones tradicionales del cuerpo, el deseo y la sexualidad, ofreciendo una plataforma para explorar las disidencias sexuales y las diversas formas de expresión corporal. La Muestra Marrana se consolidó como un espacio de encuentro y reflexión, donde artivitxs y público en general pudieron compartir experiencias y perspectivas sobre la sexualidad y el cuerpo, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más inclusiva y consciente de las diversas formas de ser y de vivir el cuerpo.

En 2015, La Muestra Marrana llegó a México de la mano de Leche de Virgen Trimegisto, joven queretano quien trabajaba desde el pornoterrorismo y que gracias a los afectos que se construyen en la comunidad pospornográfica vinculó el trabajo que se hacía en España con lo que se estaba haciendo en el país.



Pues en una charla con Diana me contó cómo fue el primer acercamiento con Felipe Osornio, aka *Leche de Virgen*. Resulta que Felipe, quién sufría de insuficiencia renal y en espera de un trasplante de riñón, con el temor y la muerte a cuestas decidió escribirle un mail para compartirle su trabajo y decirle que él también hacía *pornoterrorismo*. A partir de ahí mantendrían una amistad epistolar virtual, hasta que Diana viajó a Querétaro para accionar en conjunto, a partir este momento, me atrevo afirmar, que el *Posporno* llegó a México para quedarse. Al final, Felipe sí consiguió el trasplante y aún sigue accionando cuestiones en torno al *Posporno*.

Como se mencionó anteriormente, los afectos son uno de los puntos más destacados del Posporno, por ello es que la comunidad que trabaja entorno hace colectividad y suma/comparte esta conversación en torno al placer, las corporalidades, prácticas no normativas, etc. A grandes rasgos, este es solo un breve mapeo de nombres y proyectos clave para comprender las múltiples alternativas del Posporno. Gracias a éstas y otras iniciativas se han consolidado nuevas formas de pensar y representar las relaciones sexuales, el placer y la identidad.